

**Traducción**  
**Responsabilidad o ruina**  
**Project Syndicate**

Versión original en inglés: <https://www.project-syndicate.org/commentary/transformation-of-human-relationship-with-nature-after-covid19-by-joschka-fischer-2020-07>

**Por Joschka Fischer<sup>1</sup>**

**Julio 27, 2020**

*Aunque la principal prioridad hoy es contener la pandemia de COVID-19 y mitigar sus consecuencias económicas, no debemos ignorar las implicaciones a largo plazo de la crisis. Nuestras acciones ahora determinan el destino de todas las demás especies en el planeta, sin embargo, no tenemos el control total de la naturaleza.*

BERLÍN - Después de muchos meses, la economía mundial todavía se está recuperando del impacto de la pandemia de COVID-19. Nunca antes en tiempos de paz nuestra sociedad moderna impulsada por la tecnología ha experimentado algo remotamente similar a esto.

¿Habrá una "segunda ola", seguida de más olas a partir de entonces? Esa pregunta aterradora ahora preocupa a las personas de todo el mundo, pero particularmente a los responsables políticos y a los líderes nacionales. Nadie sabe la respuesta. No hay un libro de jugadas para un escenario en el que una economía mundial de alta tecnología interconectada por cadenas de suministro mundiales se ponga de rodillas por un patógeno microscópico.

Sería un error evaluar el significado de esta parada abrupta solo desde una perspectiva a corto plazo. Sin duda, la prioridad inmediata es la lucha contra COVID-19. La pandemia ha tenido graves consecuencias económicas y sociales para miles de millones de personas, y parece estar acelerando un cambio global en el poder político y económico.

Pero la crisis también tendrá consecuencias que durarán mucho más allá de los próximos meses y años. No es irracional esperar que los futuros historiadores recuerden 2020 como el comienzo de una era de cambio transformador. Este podría ser el momento en que, después de darnos cuenta de las consecuencias de cómo hemos organizado nuestros sistemas económicos y comprometiendo el equilibrio de la naturaleza, lo cual podría conducir a un cambio decisivo hacia la sostenibilidad.

---

<sup>1</sup> Joschka Fischer fue canciller y vicescanciller alemán entre 1998 y 2005, un período marcado por el fuerte apoyo de Alemania a la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999, seguido de su oposición a la guerra en Irak. Fischer entró en la política electoral después de participar en las protestas contra el establecimiento de las décadas de 1960 y 1970, y desempeñó un papel clave en la fundación del Partido Verde de Alemania, que dirigió durante casi dos décadas.

En ese caso, el coronavirus habrá servido como una llamada de atención oportuna. Pero si no hacemos los cambios necesarios, la pandemia de 2020 marcará el comienzo de una catástrofe humana sin precedentes.

Una cosa ya es segura: la crisis finalmente debería despojarnos de nuestra ingenua confianza en el progreso humano. Durante demasiado tiempo, simplemente se ha asumido que las consecuencias no intencionales adversas del crecimiento económico constante serían compensadas o minimizadas por los frutos de ese crecimiento. A pesar de los hechos obvios y las advertencias de los científicos, nos convencimos de que en última instancia tenemos el control de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de todas nuestras fantasías sobre la colonización del espacio, el hecho es que nuestro poder se extiende solo hasta un cierto punto, generalmente definido por el horizonte de los intereses humanos. Más allá yace todo lo que aún no sabemos.

La lección inmediata de la crisis de COVID-19 es que la civilización humana necesita urgentemente un sentido más profundo de responsabilidad. La mayoría de nosotros ya habremos llegado a esta realización subjetivamente. La pregunta es si actuaremos de manera colectiva, lanzando los cambios que necesitamos.

Hay 7.700 millones de personas en el planeta, y se espera que esa cifra aumente a 9.700 millones en 2050. Nuestra insaciable demanda de recursos materiales seguirá creciendo, lo que implica que nuestra explotación del planeta continuará superando la capacidad regenerativa de los sistemas naturales. Esa realidad ha lanzado la época geológica llamada Antropoceno: para bien o para mal, la humanidad ha llegado al punto en que nuestras propias acciones determinarán el futuro de casi todas las demás especies del planeta.

Tal enorme poder conlleva una enorme responsabilidad. Hasta el comienzo de la Revolución Industrial, la actividad humana tuvo poco impacto relativo en el planeta mismo. Ahora, tiene un efecto totalmente desproporcionado que lo abarca todo. El crecimiento de la población y el consumo masivo, impulsados por mejoras exponenciales en la tecnología, han llevado a una disminución dramática en los recursos naturales que una vez parecía inagotable. Y las emisiones de toda esta producción han provocado que la atmósfera se caliente a una velocidad impresionante.

Podemos asumir la responsabilidad y reunir el coraje y la visión para emprender una Gran Transformación, o podemos esperar, con los ojos bien abiertos, a los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Con COVID-19, el primer piloto ya apareció.

Ante tal elección, hay muchas preguntas que uno podría hacer. ¿Con qué propósito deberíamos desplegar inteligencia artificial y computadoras cuánticas? Muchos se verán tentados a desarrollar instrumentos de guerra más sofisticados, o incluso plataformas de consumo más refinadas. Pero lo que realmente necesitamos es un mejor análisis de sistemas para mejorar la salud pública, conservar el medio ambiente y mantener un clima habitable.

En el futuro, alimentar a la humanidad no será posible sin proteger la vida vegetal del mundo. Dada una extinción masiva sin precedentes de especies de plantas y animales, no debemos albergar ilusiones sobre nuestra capacidad para cumplir con esta tarea básica. Si bien la pandemia ha enseñado a la mayoría de las personas a prestar atención a los consejos científicos en ciertos contextos, podemos permanecer en negación cuando se trata de desarrollos aún más peligrosos como el cambio climático.

Inevitablemente, liderar la Gran Transformación será una tarea para las economías más desarrolladas del mundo, ya que cuentan con los conocimientos financieros y los recursos financieros necesarios. Entre ellos, las democracias occidentales, en particular, deben tomar en serio la idea de libertad que pretenden representar.

La libertad y la responsabilidad están estrechamente vinculadas: quienes desean la libertad eluden sus responsabilidades bajo su propio riesgo. La crisis de COVID-19 ha dejado esto en claro: para evitar bloqueos y otras restricciones, es posible que primero tenga que acatarlas.

Hay un subproducto más de la crisis que no se puede ignorar. Estados Unidos y China se están moviendo actualmente hacia una confrontación sobre el liderazgo global. Pero, ¿cómo será el mundo de mañana? ¿El poder se definirá principalmente por la superioridad militar, como en el pasado? ¿O estará vinculado a fuentes completamente nuevas y fundamentalmente diferentes? ¿Una comprensión tradicional del poder aún será lo que mantiene unido al mundo?

A Europa se le ha ofrecido una oportunidad inesperada, siempre que no apueste por la competencia de superpotencias. En cambio, debe reunir el coraje para dar el ejemplo de responsabilidad colectiva que la humanidad necesita.